



Revista Espiga

ISSN: 1409-4002

revistaespiga@uned.ac.cr

Universidad Estatal a Distancia

Costa Rica

Cascante, Luis Diego

La gnosis: perspectivas actuales

Revista Espiga, núm. 18-19, enero-diciembre, 2009, pp. 165-182

Universidad Estatal a Distancia

San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467847231011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La gnosis: perspectivas actuales

Luis Diego Cascante*

RESUMEN

El estudio de la gnosis ayuda a comprender el NT como un producto de síntesis de diversas ideas y para caer en la cuenta de la influencia de otros mundos religiosos asimilados por el judaísmo anterior al NT y que preñaron éste. Según la hipótesis bastante verosímil del origen y primera expansión de la gnosis entre judíos helenizados, puede considerarse “a la gnosis como un movimiento fundamentalmente exegético, es decir, un ensayo de interpretación de un texto ya sagrado que surge en la periferia de una religión del Libro, el judaísmo, como consecuencia de la intro-

ducción de elementos helénicos y orientales en la exégesis de los datos revelados” (Piñero, 2000, 112-113).

PALABRAS CLAVE

Gnosis, Nuevo testamento, Judaísmo, Judíos helenizados, exégesis

ABSTRACT

The study of gnosis helps to understand the NT as a product of synthesis of diverse ideas and thus, to realize about the influence of other religious worlds assimilated by the Judaism before the NT and that influenced it. According to the fairly plausible hypothesis of the origin and early growth of gnosis among Hellenized Jews, gnosis can be considered as a movement primarily exegetical, i.e. an attempt to interpret a sacred text that emerges at the periphery of a religion of the book, Judaism, and as a result of the introduction of Hellenistic and Oriental elements in exegesis of the revealed data” (Piñero, 2000, 112-113).

KEYWORDS

Gnosis, New Testament, Judaism, Hellenized Jews, exegesis.

PRÓLOGO

Un acercamiento académico –mas no doxográfico– a las verdades de la *gnosis* depende, por amor a la precisión, de los códigos que nos

* Licenciado en filosofía por la Universidad de Costa Rica. Es editor de la *Revista de Filosofía* de la Universidad de Costa Rica y profesor de filosofía. Ex-director administrativo del Instituto Teológico de América Central (ITAC Intercongregacional) y ex-director de la *Revista Senderos*. Sus libros más recientes son: *Manifiesto hedonista* (ensayo, 2007) y *Breviario amoroso* (poesía, 2007).

Rec. 7/5/09 Acep. 16/9/09

han llegado y de los estudios críticos de filología neotestamentaria. Es decir, si se desea incursionar en el pensamiento gnóstico, las fuentes griegas son requisito indispensable, así como las investigaciones de los especialistas en dicha disciplina académica.

En español se tiene de Antonio Piñero, José Montserrat Torrents y Francisco García Bazán, *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I, II y III* (España, Editorial Trotta, S.A., 2000 y 2004), que consulta el facsímil fotográfico de los manuscritos originales reproducido en la edición *The Facsimile Edition of the Nag Hammadi*. Con toda probabilidad ya existían a finales del siglo II d.C., pues algunos (por ejemplo, el *Apócrifo de Juan*) fueron utilizados por Ireneo de Lyon en su obra *Refutación de las herejías*.

Los códices escritos en copto¹ (se escribe con letras mayúsculas griegas, unciales, más seis caracteres propios que reflejan sonidos propios de la lengua que no posee el griego) fueron hallados por

casualidad a finales de 1945. Trece libros encuadernados en cuero, en un terreno cerca de la ciudad de Nag Hammadi (próxima a la antigua Luxor), en el curso del río Nilo. Este descubrimiento, junto con los manuscritos de Qumrán (o Manuscritos del Mar Muerto), es el más grande de todos y uno de los tesoros mayores de occidente.

En diciembre de 1945, dos aldeanos que buscaban fertilizantes (nitratos naturales) al excavar en los farallones del imponente risco de Jabal al-Tarif dieron con ellos. Los hermanos Mohamed y Califa Alí, del clan de al-Samman, de la aldea de Al-Qasr wa al-Sayyad, al escarbar debajo de una enorme mole de piedra, hallaron una jarra de cerámica roja, de unos sesenta centímetros de altura por treinta de ancho en su parte central.

La hipótesis más plausible de la procedencia de los textos sostiene que, en la primera mitad del siglo IV, grupos de cristianos flexibles y afectos a las doctrinas gnósticas convivían con el cristianismo ortodoxo. Así pues, en los orígenes de la era cristiana, hubo varios cristianismos. Unos derrotados por heterodoxos y heréticos, pero que sin duda fueron influenciados por el judaísmo y el helenismo, los

1. La lengua original de los textos no es el copto. La lengua primitiva de los textos era el griego. La versión actual copta no es uniforme, sino que son dos dialectos, el sahídico y el subacmínico. La biblioteca no es obra de un solo traductor.

cuales a la vez influenciaron el cristianismo ortodoxo. Veamos si es posible *hallar esas conexiones y qué consecuencias* sacamos de ello.

EL JUDAÍSMO Y SU LEGADO

En un primer momento hay que hablar del legado del judaísmo, si queremos una visión de conjunto. Así resume J. Monserrat la gnosis judaica: "Entiendo por gnosis judaica una exégesis del Antiguo Testamento que adapta los dogmas bíblicos a las categorías del pensamiento helenístico, principalmente platónico. El ámbito principal de esta interpretación es la cosmología, con apertura, es decir, con atención también, hacia la antropología y la teodicea. Las exégesis versa fundamentalmente sobre los primeros capítulos del *Génesis*. Por su misma naturaleza esta enseñanza se dirige a una minoría, por lo que responde a la definición convencional de 'gnosis'. Cronológicamente este movimiento se inicia en el siglo I de nuestra era y a través de la mística talmúdica enlaza con el esoterismo judío medieval." (Monserrat, 1983, I 24)

Respecto del texto anterior, Antonio Piñero (2007, 141)² sintetiza: "Así pues, la gnosis judía es una exégesis del mundo del AT con instrumentos conceptuales del Hellenismo (...)" Esto equivale a decir que tanto la gnosis judía como la cristiana nacen en el judaísmo, un judaísmo marginal con tono semi o del todo herético. Aceptado por muchos, durante el I siglo el cristianismo no fue más que una secta judía marginal.

La gnosis occidental emerge del judaísmo de principios del siglo I. A. Piñero (2007, 144 y ss.) defiende esta tesis. Las razones son:

1. Los nombres de los primeros gnósticos son judíos: Simón Mago, Dositeo, Cleobio, Menandro. Estos personajes no tienen nada que ver con el cristianismo.
 2. Hay sectas gnósticas del siglo II que llevan nombres estrictamente judíos: los setianos, los cainitas, por ejemplo.
-
2. Remito al lector/a a este invaluable aporte de Antonio Piñero por su valor teórico. Además de que este estudio cuenta con un *apéndice* de textos para la gnosis judaica de primera mano.

3. Estos hacen un uso sistemático de los primeros capítulos del Génesis con fines cosmológicos. El andamiaje intelectual son las ideas esenciales de la filosofía platónica: el Bien supremo, el mundo de las ideas, origen y paradigma del mundo material, el hombre compuesto de cuerpo, alma y espíritu, el cuerpo como cárcel del alma, la muerte como preparación para el mundo superior.
4. Entre los textos de Nag Hammadi hay obras estrictamente judías.
5. Los heresiólogos Justino Mártir e Ireneo de Lyon mantienen que los gnósticos proceden de Oriente, concretamente de Samaría-Palestina, interpretando fundamentalmente la Biblia. Estrictamente, no se sabe dónde nació la gnosis. Tal vez en el triángulo formado por las regiones de Siria, Palestina y sobre todo en el Egipto helenizado.

Sin embargo, de una gnosis judía sistemática no hay prueba, pero sí, siguiendo a muchos estudiosos, hay prueba de una “atmósfera o

un talante espiritual”. En virtud de esto, la gnosis no es una herejía estrictamente cristiana.

Asimismo, los *Manuscritos de Qumrán*, la apocalíptica desarrollada, lleva implícitos elementos gnósticos: el conocimiento propio de una elite y orientado a la salvación. Conocimiento y redención van de la mano, entre los judíos, los justos elegidos, y los impuros, los otros, condenados. Sin embargo, el mundo es intratable: no buscan cambiarlo, sino huir de él.

Simón Mago. De él se tiene noticias como mago samaritano en *Hechos* 8, 9-24. También Justino Mártir (*Diálogo con Trifón* 120, 6) agrega que nació en Gitón, Samaría y confirma la acusación de mago e indica que sus seguidores lo consideraron un Dios, lo divinizaron. Justino indica que le acompañaba una tal Helena, rescatada por Simón de un prostíbulo; la llamaban el “Primer pensamiento”, nacida de Simón. Según J. Monseirat, divinizada tras la muerte de Simón, lo cual supone un sistema gnóstico bastante desarrollado. Para Ireneo de Lyon, Simón es la causa de todas las herejías (primer gnóstico).

Filón de Alejandría. Este contemporáneo de Jesús fue un precursor de la gnosis. Todo su esfuerzo se centra en entender bien las Escrituras para lo cual hace exégesis unas veces alegórica y otras literalmente. El platonismo fue el sistema filosófico que más elementos proveyó para la especulación (Cf. *De opificio mundi*, 89 ss). Los Padres de la Iglesia admiraron sus especulaciones y rigor moral. Dicho por Séneca en voca de Tertuliano: Filón fue un “alma naturalmente cristiana”.

Nag Hammadi. Con estos textos se pasa del ‘talante gnóstico’ a una gnosis plena, pertenecientes fundamentalmente a la rama setiana debido a Set, hijo de Adán, que va reencarnando a lo largo de la historia en diversos reveladores. Es interesante que en la gnosis judaica se utilice la Biblia contra la Biblia: no hay empacho en interpretar, corregir, glosar o alterar las secuencias del texto bíblico imprimiéndole un sentido divergente al que deseaban sus autores.

La Cábala. Esta palabra es el sustantivo del verbo hebreo *qabal*, ‘recibir’ (por tradición). “El sustantivo **qabbalah** designa la doctrina mística respecto a Dios y al universo recibida por revelación

desde un remoto pasado y reservada para unos pocos elegidos. Al principio era puramente mística, pero bajo la influencia del neoplatonismo y neopitagorismo adquirió un tono especulativo y teosófico.” (Piñero, 2007, 174) Esta doctrina es una gnosis porque sociológicamente es una teoría reservada a un grupo y vinculada al sustrato neoplatónico. La Cábala especula sobre Dios mezclando elementos de la religiosidad judía y del mundo helenístico.

Durante el siglo XI las enseñanzas de Ibn Gabirol también influyeron en el desarrollo de la cábala: “Gabirol considera a Dios como unidad absoluta en la cual sustancia y forma son idénticas. A Dios no se le pueden adscribir atributos ni se le puede comprender propiamente. Sólo se le puede entender por medio de las emanaciones que de Él proceden. Y éstas deben existir, puesto que si Dios es el principio de todo y las sustancias compuestas o materiales son lo más bajo de la creación, deben de existir eslabones intermedios entre Dios y la materia. El primer eslabón es la Voluntad de Dios; esta voluntad es igual a poder creativo. Aunque es eterna, se manifiesta en cierto momento y procede a crear por emanación. Esto une dos enti-

dades en contraste: Dios, el que hace y la sustancia sobre la que se actúa. Pero Dios tiene que ser de algún modo ambas cosas, de lo contrario no se explicaría la creación. La voluntad de Dios es inmanente a todo y de ella proceden los constituyentes del ser, la materia universalis y la forma universalis. Pero solo Dios crea ex nihilo; todos los seres intermedios entre Dios y la materia crean (el universo) de lo que tienen potencialmente (naturalmente de Dios). Las cinco entidades intermedias entre Dios y la materia, según Ibn Gabirol son: la voluntad de Dios; la materia en general junto con la forma en general; el espíritu universal; las tres almas: la vegetativa, la animal y la pensante; y la materia concreta o los cuerpos. También Gabirol sostiene la teoría de la “concentración”, por lo cual Dios se repliega y se concentra y así hace espacio para que surja lo finito de lo infinito.” (Piñero, 2007, 187)

El conocimiento debe conducir a la salvación. La virtud debe traslucir la Torá, puesto que Dios reveló el camino de la virtud. Estudiar bien la Torá es conocer a Dios. Este discurso divino tiene un significado infinito.

EL HELENISMO Y SU LEGADO

Nos atenemos simplemente a la influencia, si es que la hubo, del helenismo. El mundo de los autores del *Nuevo Testamento* es ciertamente el de Israel, el cual está profundamente helenizado, un universo que había absorbido lentamente con el paso de más de tres siglos nociones del mundo griego: el de religión, el de la filosofía y el de la cultura en general. Los autores del *Nuevo Testamento* conocían bien esta atmósfera religiosa pagana y algunos utilizaron, en algunos casos, parte de su lenguaje para atacar las ideas de fondo de esa religiosidad o para mostrar (vehicular y emplear) el mensaje cristiano y su oferta espiritual superiores. Por ello –se dice– que el *Nuevo Testamento* y el cristianismo no se pueden comprender sino considerándolos como un producto derivado de la religión judía, como una exégesis.

La *práctica de la filosofía* fue en verdad la religión de muchas personas educadas desde la época helenística. La filosofía no era la disciplina crítica que es hoy –por lo menos esa es la fe–. Ésta les ofrecía a sus seguidores un modo de

vida más pleno, fundado en cierta dirección espiritual y moral.

LA GNOSIS. El vocablo *gnôsis* viene del griego y significa ‘conocimiento’; es el sustantivo del verbo *gignôsko*, “conocer”. Los gnósticos pueden situarse dentro de la rama del platonismo. El término “gnosticismo” es moderno (s. XVII) y, ante todo, refiere el conjunto de sistemas gnósticos cristianos que florecieron durante los siglos II y III d.C. Sociológicamente designa un grupo minoritario elitista que se cree poseedor de un conocimiento religioso superior. Doctrinalmente, los “gnósticos” son ciertos grupos religiosos del mundo antiguo que abrazan un determinado conjunto de ideas religiosas: el hombre como chispa que proviene de lo divino y que se halla sometido al destino, al nacimiento y a la muerte. Este conocimiento es una revelación contenida en libros sagrados. Estrictamente hablando, si no hay libro sagrado, no hay gnosis.

En el ámbito religioso se entiende gnosis como “el conocimiento de misterios divinos reservados a una elite gracias a los cuales se consigue la salvación” (Piñero 2006). Sencillamente: el logro de la salvación mediante el conocimiento. Basada en una sabiduría revelada,

la ‘gnosis’ es no estrictamente una religión, sino un conjunto de saberes, de ideas religiosas que luego se concretan en diversas religiones. Tampoco es un conocimiento puramente intelectual, sino total en cuanto busca la contemplación del objeto y al contemplante ser uno con él. Es decir, un cierto impulso del ser humano hacia la consecución de la unidad del creer y del ser, que en muchos casos se traduce en el deseo de unión del hombre con la divinidad. Esto a la vez produce una sensación de separación profunda y dolorosa. Es verosímil pensar que en el arco formado por las regiones de Siria, Palestina y Egipto, impresionadas por la idea de la enemistad irreconciliable entre materia y espíritu, es donde surge el germen primero de la gnosis. En esas zonas, en ciertos ambientes de judíos piadosos, esotéricos y marginales, cuando éstos, aficionados a la filosofía griega, aplican a la exégesis de los textos sagrados -especialmente el *Génesis*, en lo referente al origen del mundo y del hombre-conceptos de filosofía helenística popularizada, sobre todo del platonismo. (Cf. Piñero, 2006, 130)

La gnosis pretenderá responder a preguntas del hombre religioso: “¿quién soy yo realmente? ¿de

dónde vengo? ¿qué relación tengo con la divinidad? ¿cómo conseguiré poder volver allá de donde procedo, es decir, la salvación? ¿cómo eliminaré los impedimentos que se oponen para conseguir este fin?" Como puede colegirse, la gnosis nace de la angustia propia de la condición humana, en virtud de lo cual se trata de comprender las relaciones hombre-divinidad. El conocimiento equivale a una nostalgia de los orígenes en unidad del conocer y del ser.

Ideas básicas de la gnosis

1. El *primer estrato* es la absoluta trascendencia (ApocJn, HipA, Zos, All...). Se supone la realidad divina como la de la realidad de un mundo igualmente divino que la rodea y que procede de ella por emanación. El sujeto divino también recibe los nombres de Dios y de Espíritu, algunas veces Espíritu virginal.

La divinidad no es simple, pero se puede llegar a conocer (=ser y actuar, implica la salvación de todo el mal en el que pudiera estar sumergido el hombre). Las realidades del mundo presente, bien

interpretadas, son un reflejo de otras entidades superiores, no materiales, que están arriba; inversamente: las realidades del 'cielo' tiene su contrapartida aquí abajo. Antes de la creación del universo, el Dios, único y trascendente, vivió durante infinitos siglos con gran paz y aislamiento (Cf. Gén. 1). Con él convivía sólo su Pensamiento. Este dios es "caracterizado" por sus rasgos negativos: no necesita de nadie; es algo más que vida; es ilimitado; inconmesurable, cuya infinitud va más allá que la perfección; está por encima de lo que se denomina 'divinidad'; más allá del ser y de la unidad.

2. Los *eones superiores* son modos como la divinidad se proyecta hacia fuera. El 'eón' -del mundo superior- se contrapone a 'chrónos' (tiempo) -del mundo inferior-. En el *Timeo* 37 hallamos la razón: el Demiurgo quiso imitar de manera móvil la eternidad (*aión*) y, mientras organizaba el cielo, a semejanza de la eternidad inmóvil, el tiempo, según las leyes de los números.

De esta 'entidades divinas' hay femeninos (*segundo estrato*) [PensTr 36,17] y masculinos (*tercer estrato*) [ApocJn] en número variable (según el apócrifo). A este conjunto de la divinidad más sus modos o eones se denomina "Pleroma" (del verbo griego *pleróo*, llenar, "lo que completa o llena"), "plenitud" total de la divinidad. Estas emanaciones (según los textos setianos) son como la faz inteligible o perceptible hacia fuera de ese Uno.

En un momento determinado, Dios pensó manifestarse y comunicarse hacia el exterior (decisión de creación). En unión con su Pensamiento, su deseo de comunicarse engendró emanativamente una serie de entidades divinas que forman una proyección de la divinidad hacia fuera. A éstas se les suele llamar eones ('existentes'), y que van siempre por parejas, "ya que lo aislado no existe en el universo y si lo hay, no es perfecto". (Ev.M)

La idea de asociar a Jesús de Nazaret con María Magdalena, como amantes, no es nueva en la historia del cristianismo. En los primeros siglos (I- VIII) de

la era cristiana ya los gnósticos habían sostenido ciertas afirmaciones en torno a la 'peculiar' relación de Jesús y María Magdalena, la cual interpretaron como el encuentro cósmico de fuerzas divinas en busca de la armonía.

Para los gnósticos, la *figura de Jesús* tiene una extraordinaria complejidad. Todas las corrientes coinciden en afirmar que este mundo fue creado por un dios inferior, al que unos señalan ignorante y, otros, de perverso. "Los griegos lo habían denominado "Demiurgo", y los judíos "Yahvé". Este dios creador no era, sin embargo, eterno, sino que procedía del Dios Supremo en virtud de un complicado proceso de derivación (...)" (Montserrat Torrents, 2006, 88). El ser humano nacido de María es hijo del dios creador (Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses* I, 7, 2); este es Sabaot, que engendra dos hijos, Israel y Jesús el cristo, aunque este hijo también recibe de manera incoativa –para perfeccionarse después del bautismo en el Jordán– el elemento divino espiritual que prodece del Espíritu Santo. Su misión es llevar y enseñar a las almas

—“justas”—el camino recto para así lograr la salvación en el seno del universo anímico o demiúrgico. Este Jesús anímico ejerce su ministerio entre los judíos de su época, predicando y obrando milagros.

En los llamados evangelios apócrifos (no revelados) se habla de María Magdalena. Pero no en todos, entre los que sí mencionan algo sobre ella están: *Evangelio de María Magdalena* (año 150 aprox.), *Pistis Sophia* (Fe Sabiduría, siglo III), *Evangelio de Nicodemo* o *Hechos de Pilatos* (s. V), *El libro de la resurrección de Cristo del apóstol Bartolomé* (s. VII-VIII), *Diálogo del Salvador*, *Preguntas de María*, *Evangelio árabe de la infancia del Señor*, *Evangelio de Felipe* (s. II-III), *Evangelio de Tomás* (a. 140) y *Exégesis del alma* (que, aunque no cita el nombre de María Magdalena, reflexiona sobre su persona, según el mito de la pecadora arrepentida).

La comunidad de Felipe dice lo siguiente: “Eran tres, que acompañaban siempre al Señor: su madre María, la hermana de ésta, y Magdalena, a la que se le llama su

compañera. En efecto, María era su madre, su hermana y su consorte”. Y agrega: “La compañera de Cristo es María Magdalena. El Señor amaba a María Magdalena más que a todos los discípulos y le besaba en (la boca) repetidas veces. Los discípulos le dijeron: ¿Por qué la amas más que a nosotros? El Salvador les respondió diciendo: ¿Cómo es posible que no os ame igual que a ella?” El texto copto dice “y le besaba en ____”. Los especialistas indican que, según el contexto gnóstico, la boca sería la palabra correcta. Según los gnósticos, el beso entre ellos era la expresión de ese deseo espiritual. Por eso se decía que el beso comunicaba el saber (gnosis). Uno se transformaba en el otro. Magdalena podría transmitir las enseñanzas del Maestro/Amado.

En el *Evangelio de María Magdalena*, Pedro reconoce que Jesús amaba a Magdalena de una manera diferente que a otras mujeres, y pregunta preocupado: “¿Es que verdaderamente la escogió y la prefirió a nosotros?” A lo que Leví le responde: “Pedro, siempre has sido un impulsivo. Te veo

ahora encarnizarte contra esta mujer como hacen nuestros adversarios. Pues bien, si el Maestro la consideró digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Seguramente, el Maestro la conoce muy bien... La amó más que a nosotros."

De lo que no queda duda es que, para los gnósticos, María Magdalena vio y vivenció el amor espiritual. Que Jesús le haya expulsado siete demonios indica que su alma está en camino de purificación. Los siete demonios son interpretados como las situaciones que impiden al ser humano llegar a lo divino: la tiniebla, la codicia, la envidia, la ignorancia mortal, la dominación carnal, la sabiduría borracha y la sabiduría astuta. En *Pistis Sophia* se le describe como una mujer pneumática, es decir, llena del Espíritu Santo y guiada por él.

3. Un *cuarto estrato* es el de los eones inferiores, denominados de manera genérica "luminares" (Armozel, Oriel, Daveithai y Elelet).
4. El *quinto estrato* ocupado por un solo eón, Sabiduría ("madre del universo"). En un instan-

te ocurrió un "cambio" que condujo a la creación concreta del universo. Por un "error" (en principio no debía equivocarse un eón, SABIDURÍA, pero los gnósticos admitían que podía equivocarse, aunque quedaba fuera del Pleroma, de ahí la necesidad de otro que redima). Pero, aunque se separa, no crea por sí mismo, sino a través de un intermediario, una divinidad inferior, o DEMIURGO ("artelado: valentinianos), Arconte (valentinianos y setianos) y Yaldobaot/Yaltabaot (setianos) que ella misma produce. (=Mito cosmogónico, negación de la fe del AT)

La caída de Sabiduría se explica por un doble motivo: obrar sin el querer del Padre y sin la unión de su consorte, produciendo una obra imperfecta, esto es, el arconte demiúrgico (*Apócrifo de Juan*) o una sombra que produce al arconte por mediación de la materia.

Sabiduría es la Madre de todos los hombres espirituales. En el *Evangelió de Judas*, madre de la "generación santa".

La originalidad gnóstica también se refleja en la idea de materia que tienen. La materia procedía de la misma serie de principios trascendentes que las formas, pero en calidad de ruptura y no como simple degradación.

5. Sigue la creación del hombre (=mito creación del hombre). Los gnósticos enfilan la tradición órfico-dionisiaca que distingue, fruto del dualismo cósmico, también en el hombre la dualidad: el elemento corporal o "titánico" y el elemento incorporeal. Por una parte, su ser carnal, material, degradado, producto del Demiurgo. Su espíritu o parte superior, por otra, producto de la Sabiduría. El grado de participación del espíritu celeste hace que los seres humanos estén divididos en tres clases:

- Los puramente materiales, llamados 'hílicos' (de hýle, 'materia'), sin ninguna participación de la Sabiduría. Los llamados paganos, destinados a la aniquilación.
- Un segundo "pueblo" (exégesis alegórica de la

división de la humanidad en pueblos, según Gn. 10), que reciben una mitad del Demiurgo, el hálito de su propia y única sustancia, llamada 'psíquica' (de psýche). Es el hombre creado en el sexto día por lo arcontes. Es el hombre que tiene la misma esencia que los entes demiúrgicos, los creadores del mundo material. Los judíos y los cristianos corrientes que vivían la fe y han sido controlados por las reglas morales.

- Una tercera que recibe una insuflación superior, tanto psíquica como pneumática de Sabiduría. Chispa divina, consustancial con la divinidad, de la que procede. Reina en este un ascetismo encratita: condena de la sexualidad, el matrimonio y la procreación; se le niega al cuerpo aquello que necesita. En la comunidad cristiana los gnósticos se oponían a los "eclesiásticos", pues eran los "espirituales", observantes de las reglas morales por amor y no por imposición. Eran sal-

vos por naturaleza y no por conducta.

Completado el hombre en sus tres partes o elementos, los arcontes lo colocan en el paraíso, pero, a raíz de su acceso al conocimiento, los arcontes expulsan al varón y a la hembra del paraíso.

7. *El mito de la salvación.* El Salvador -o Cristo en los sistemas gnósticos cristianos- enviado -descendiendo de las alturas, atravesará las distintas esferas de los cielos que circundan la tierra, engañando a sus vigilantes, los ángeles o arcontes del Demiurgo- por Dios rescata el espíritu del hombre de la carne y del universo material. La divinidad completa, el "Pleroma", se apiada del ser humano. El Salvador despierta del adormecimiento a través de la revelación del conocimiento verdadero. En pocas palabras: la misión del Salvador es enseñar al hombre a liberar su espíritu de la materia. (Los "hílicos", incapaces de la salvación; los cristianos vulgares, los "psíquicos", del siglo II y miembros de la Gran Iglesia con una salvación intermedia;

y los pneumáticos, los gnósticos verdaderos, despertando del sueño de estar rodeado de la materia, recibirán la salvación completa.)

Elementos para comprender el NT

A partir de lo anterior, se puede explicar (Piñero, 2000):

1. Sea por aceptar lo bueno que tenían los adversarios, por propio convencimiento, el NT utiliza -algunas veces, si se mide por el volumen en medio del todo- un lenguaje gnóstico. Como muchas cosas en la vida, es cuestión de dosis. Veamos algunos ejemplos:
 - Pablo, en un inicio, se ve imbuido en un ambiente cuyas ideas parecen gnósticas. En particular, *1Cor* muestra un Pablo luchando contra gnósticos cristianos quienes negaban una futura resurrección del cuerpo y afirmaban sólo la resurrección del espíritu, ya sucedida tras la revelación. Pablo hace una contraposición entre dos tipos de hombres, los

naturales (psíquicos) y los espirituales (1Cor 2,14s; 15,44-49). Esta distinción tiene su antecedente en una antropología de corte gnóstico/platonizante, que distingue en el hombre tres partes: el cuerpo, el alma y el espíritu (cf. 1Ts 5,23). Sólo el hombre “espiritual” –los iniciados, mas no una elite- es capaz de la verdadera sabiduría, la cual lleva a la comprensión del “misterio de Cristo” (1Cor 2,6-7). Tanto los “espirituales” gnósticos como los “espirituales” cristianos son una nueva creación en Cristo (2Cor 5,17) y participan de la gloria divina (2Cor 3,18). Sin embargo, estas categorías dualistas no son homologables, aunque sí muestran el ambiente común que respiraron la gnosis, Qumrán y el cristianismo.

- Pablo habla de la unión de los cristianos con Cristo (1Cor. 12,12-27; Rom. 12,4s) formando un solo cuerpo, el cuerpo ‘místico’. Esta idea (*syggéneia*), muy querida por los gnósticos,

afirma una igualdad sustancial entre el Redentor y los redimidos a través de la posesión de un mismo espíritu.

- En Col. 1,19 y 2,9, Pablo presupone la existencia de una gnosis judeocristiana en el seno de la comunidad –“la vana falacia de una filosofía”, fundada “en tradiciones humanas”–, la cual atribuía a Cristo la obra salvadora, pero exigía que se honrara probablemente por encima de él al resto de las potencias divinas que integran parte del “Pleroma” (los llamados “elementos del mundo”) y que en Col. 2,10 denomina Principados y Potestades.
- También alude (*Epístolas Pastorales*) a doctrinas gnósticas que invaden la comunidad. En 1Tm. 6,20, Pablo prohíbe las discusiones teóricas que no conducen sino a disputas estériles (cf. Tt 3,9), para no hacer eco de “la falsa ciencia” o gnosis que afirma –en boca de Himeneo y Fileto- que la resurrección ya ha sucedido espiritual-

mente (cf. 2Tm 2,16). Ante ellas, la “sana doctrina de la Iglesia”.

- El Apóstol le da a Satán una función superior y mayor a la que le otorgan sus contemporáneos judíos. Es casi un poder intermedio, con una funcionalidad cósmica inexistente en el AT, la Apocalíptica o Qumrán.
- El *Evangelio de Juan* y su interpretación de Jesús se entienden mejor si se acepta que el autor ha tomado nociones de la atmósfera gnóstica nacida en suelo judío y extendida por el Mediterráneo. Esas ideas son:
 - a) Dualismo [luz/tinieblas (Jn 1,5; 8,12; 9,5); verdad / mentiras (1,14; 8,32)].
 - b) La noción de un salvador preexistente (1,1-2; 13,3; 16,28), logos divino que desciende a la tierra (3,19; 9,39; 12,46), revela (4,34; 3,11; 1,33) y, cumplida su misión, asciende al

cielo (7,33; 8,21; 16,5; 17,11; 20,17).

- c) La noción de la unidad sustancial del Enviado y sus seguidores con Dios.
 - d) La salvación a través del conocimiento o fe que aporta la palabra de Jesús.
2. Los estudiosos coinciden en que los *Evangelios Sinópticos* no tienen concomitancias con la gnosis. El Jesús evangélico es un predicador estrictamente judío, cuya doctrina refleja la apocalíptica de su tiempo.
 3. *La Epístola de Judas* polemiza con ciertos gnósticos que desprecian a los arcontes/ángeles y se creen superiores a ellos (v. 8), despreciándoles e injuriándoles. El texto refiere a Gn. 6,1-2. Los nefilim, nacidos de la unión entre mortales y seres celestiales, fueron una raza insolente de ‘superhombres’ que en el judaísmo y en casi todos los primeros escritos eclesiásticos han sido asociados a ángeles culpables. Sin embargo, a partir del siglo IV, los Padres de la Iglesia inter-

pretaron a los “hijos de Dios” como el *linaje de Set*... Estos gnósticos no son ‘espirituales’, sino más bien ‘psíquicos’ “guiados por el instinto” (v. 10) y con una vida natural –irracional-, en contra incluso de lo que ellos mismos creen.

4. La *primera Epístola de Juan*, no obstante su oposición a la gnosis (entendida como docetismo), manifiesta su relación con ella. Piñero ve en 3,9 una idea sustancial de los sistemas gnósticos: “Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, *porque su simiente permanece en él*, y no puede pecar, ya que ha nacido de Dios”. Jesús, como eón, maestro de un grupo de ‘espirituales’. Sin embargo, el carácter mesiánico de Jesús afirmado por el autor limpia el camino sobre cualquier duda: la encarnación es total.

CONCLUYENDO...

El estudio de la *gnosis* ayuda a comprender el NT como un producto de síntesis de diversas ideas y para caer en la cuenta de la influencia de otros mundos religiosos asimilados por el judaísmo anterior al NT y que preñaron

éste. Según la hipótesis bastante verosímil del origen y primera expansión de la gnosis entre judíos helenizados, puede considerarse “a la gnosis como un movimiento fundamentalmente exegético, es decir, un ensayo de interpretación de un texto ya sagrado que surge en la periferia de una religión del Libro, el judaísmo, como consecuencia de la introducción de elementos helénicos y orientales en la exégesis de los datos revelados” (Piñero: 112-113). Habría que indicar que, cuando se usa la palabra “*gnosticismo*”, ésta no tiene el sentido iniciático original, sino, por el contrario, meramente académico. Los medios de comunicación atizan la idea de que las ‘verdades’ del gnosticismo han sido ‘escondidas’ por algunas instituciones. Se está pensando, en particular, en los evangelios gnósticos, fechados con toda probabilidad durante la segunda mitad del siglo II d.C. y que, en lenguaje ortodoxo, son denominados ‘evangelios apócrifos’ (no revelados). El acercamiento a las verdades de la gnosis dependerá, entonces, de los manuscritos que nos han llegado. Habrá que hacer la diferencia entre los manuscritos de *Nag Hammadi* (y las múltiples ediciones de los mismos, en particular de los evangelios) y las obras de ficción

(por ejemplo, *El Código Da Vinci*) que, como tales, no aportan desde esta perspectiva, esto es, desde la filología neotestamentaria.

El origen judío de la gnosis explica por qué se han detectado ecos de la atmósfera gnóstica entre los manuscritos de *Qumrán* (el dualismo –que sin lugar a dudas es el punto más importante en que coinciden ambos–; la lucha de espíritus, del Bien y del Mal). El dualismo es una idea clara en la gnosis y también en *Qumrán*. Sin embargo, hay diversos tipos de dualismo: el de la gnosis es anticósmico, cuya idea negativa envuelve tanto al mundo como al creador de éste, no así en el judaísmo que plantea un dualismo ético y además escatológico (el tiempo del bien y del mal al final) (Sen, 2007, 175). Esto equivale a decir que el dualismo judío es monoteísta y real, no absoluto. “El término espíritu en *Qumrán* es el yo trascendental, que viene de Dios, y no el yo gnóstico que es parte de la divinidad.” En *Qumrán* Dios es el creador desde la eternidad de los espíritus del bien y del mal. Sin la voluntad de Dios nada existiría, tampoco el mal. Por supuesto que es una cuestión ambital: hay coincidencia mas no identidad. En los siglos II y III la gnosis, como versión competidora,

se enfrentará a muerte con el cristianismo, siendo la gnosis la que perdió la batalla.

El *cristianismo* también es un fenómeno exegético, pues su teología nace de una nueva interpretación con nociones nuevas de los textos del AT, las cuales, vistas con otro prisma, revelan realmente lo que fue y significó Jesús. Los judíos que no admiten esta interpretación de las Escrituras dejan de ser “conocedores” y por tanto no se salvarán”. Evidentemente, Jesús fue un judío, no un cristiano (J. Wellhausen). La teología solo comienza después de Jesús sin que pretendiera fundar religión alguna. Como sostuviera Rudolf Bultmann, Jesús pasó de proclamar el Reino a ser objeto de proclamación cristiana. Sin embargo, no se trata de pasar revista de la figura y religión del *Jesús histórico*, sino más bien de entender que en tiempos de su predicación la palabra ‘herejía’ tenía el sentido de una ‘escuela’ filosófica con ciertas ideas cosmológicas, antropológicas y morales, sin más. Tras la muerte de Jesús, la palabra ‘herejía’ adquirirá un significado más especializado y cercano al nuestro: el de desviación del cuerpo doctrinal de la Iglesia.

BIBLIOGRAFÍA

- Freita Faria, Jacir de, (2005). El otro Pedro y la otra Magdalena según los apócrifos. España, Editorial Verbo Divino.
- Montserrat Torrents, José, (2006). (Versión directa del copto, estudio y comentario), El Evangelio de Judas. Madrid, Editorial Edaf, S. L.
- Montserrat Torrents, José. (1983). Los gnósticos. 2 vols., Madrid, Editorial Gredos.
- Piñero, Antonio, (2006). Guía para entender el Nuevo Testamento. España, Ed. Trotta, S.A.
- Piñero, Antonio, (2007). "La gnosis judía: sus orígenes; Simón Mago; gnosis pretalmúdica; escritos judíos de Nag Hammadi. La cábala medieval". En Revista Senderos, año XXIX, número 87, mayo-agosto, pp. 141-208.
- Piñero, Antonio, (2007). Los cristianismos derrotados. Madrid, Editorial Edaf, S. L.
- Piñero, Antonio et alii, (2000). Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I (Tratados filosóficos y cosmológicos). España, Editorial Trotta, S.A.
- Sen Montero, Felipe, (2007). Los manuscritos del Mar Muerto. España, EDIMAR Libros, S. A.
- Theissen, G., (2002). La redacción de los evangelios y la política eclesial. Pamplona, Editorial Verbo Divino.